

**RESUMEN**

A través de esta revisión, se enfoca una serie de aspectos relacionados con la enfermedad, con los tipos de curaciones de aquella época, con las consideraciones que la sociedad precolombina hacía acerca de dichas enfermedades. Se revisan también los aspectos de salubridad y de la farmacopea de la época y de cómo ya se manejaban criterios de distribución de dichos fármacos, usualmente derivados de las plantas.

**PALABRAS CLAVE**

Medicina precolombina, Historia de la medicina.

**ABSTRACT**

In this reviewing, we focussing aspects just as diseases, with its cure of that ages and with considerations that precolombian societies had about this diseases. We also reviewed aspects just as salubrity, farmacopoiea, and its distribution, usually proceeding of plants.

**KEY WORDS**

Precolombian medicine History of medicine

**LA MEDICINA EN LA AMÉRICA PRECOLOMBINA**

*"El pueblo azteca había nacido en Aztlán y los sabios de superior visión y elevada espiritualidad que moraban en aquellas lejanas tierras le habían profetizado un glorioso destino. Vino luego la azarosa etapa de su infancia, transcurrida en un continuo deambular por regiones hostiles, buscando sin cesar la anhelada señal del águila devorando a la serpiente, cuyo hallazgo marcaría a un mismo tiempo, el inicio de su adolescencia y su definitivo asentamiento en un territorio robado a las aguas".*

**INTRODUCCION**

En 1519 el conquistador español Hernán Cortés al atravesar el Golfo de México, esperaba encontrarse con el mismo tipo de indios que en anteriores viajes anteriores había visto, sobre todo los viajes de descubrimiento en el Mar Caribe.

Encontró, en su lugar, a los aztecas o mexicas, regentes del más grande e interesante Imperio de la América precolombina, que serviría en muchos aspectos a la ya cansada y empobrecida sociedad española de la época.

Este Mundo Nuevo, descubierto por los españoles en su afán de nuevas conquistas, que recuperaran su economía, significaría también un punto trascendental de adelanto en el aspecto social, humano, en aspectos de ingeniería, de salubridad y también en el aspecto médico. Nunca se imaginaron que se conseguirían con tantos hechos positivos dentro de la vida diaria azteca, que serían no sólo motivo de asombro para ellos, sino que serían también exportados a la Europa de la época.

Los aztecas tenían avanzadas formas de gobierno, ciudades planeadas con altas exigencias urbanísticas, poseían obras de ingeniería y arquitectura de alto nivel, que hubieran causado admiración y estupor en Europa. Poseían un sistema de escritura y de transcripción de la historia antigua y cotidiana a través de pictogramas. Poseían una agricultura desarrollada con resultados altamente satisfactorios. El desarrollo de las matemáticas era también avanzado y junto a todos estos puntos de realce de su cultura, también la medicina era motivo de orgullo para ellos.

El asombro de los españoles no fue sólo en los renglones antes mencionados, sino que se completó aún más al descubrir y observar la ciudad de Tenochtitlán, la cual resultaba tan imponente, que rivalizaba, con toda seguridad, con las principales ciudades europeas de la época, superándolas incluso en muchos aspectos. Uno de los tantos hechos desafortunados de la Conquista española fue su sistemática y completa destrucción de muchas manifestaciones de la cultura nativa, como las crónicas locales, incluyendo la historia y la literatura de numerosas sociedades precolombinas, y la destrucción de numerosas crónicas de la medicina azteca, que hubieran sido de extraordinario valor para entender conductas y usos de esta gran cultura mesoamericana.

Así como trataron de borrar las edificaciones aztecas, construyéndole arriba iglesias cristianas, hicieron también desaparecer todo tipo de "códices" que hablaban de todas y cada una de las facetas de esta cultura y reciente Imperio, nacido de un pueblo inicialmente campesino y luego guerrero, que tuvo la inteligencia de buscar en los pueblos conquistados aspectos que ellos no dominaban en el campo de las artes y los oficios e integrándolos sabiamente a su vida diaria, sin sometimientos aniquilantes.

Entre los historiadores se dice que los mayas eran los griegos de la América precolombina y los mexicas o aztecas, eran los romanos.

Por lo antes mencionado, la reconstrucción de la vida de la América precolombina dependía, en su mayor parte, de crónicas escritas por los conquistadores e historiadores traídos a América y por los misioneros españoles o inclusive por nativos conversos, que hacían que su interpretación fuera vista con un gran escepticismo. Las

\* Urología, Hospital Privado Centro Médico de Caracas

# centro médico

La medicina en la historia (I) Culturas precolombinas

grandes diferencias filosóficas y sobre todo las abismales diferencias religiosas, hicieron posible que en aras de dichas diferencias se cometieran todo tipo de abusos y de vandalismos que terminarían con una extraordinaria cultura y con un Imperio bien estructurado. Estas diferencias filosófico-religiosas transformaron todo tipo de escritos de la época, quitándole veracidad y autenticidad a los mismos.

## Actitud hacia la enfermedad

La posición o actitud de las culturas precolombinas hacia la enfermedad, era la de mantener una estrecha mezcla entre religión, magia y ciencia, para poder combatir las enfermedades; posición ésta muy semejante a la adoptada por los pueblos y sociedades primitivas.

El aspecto religioso lo aportaba el hecho de que ciertos dioses eran los responsables de algunas enfermedades, mientras que otros eran protectores de todos sus creyentes.

El aspecto mágico consistía en que se creía que muchas enfermedades eran causadas a través del maleficio de los enemigos o pueblos rivales y por lo tanto, su curación tenía que ser a través de la magia.

El aspecto científico lo constituía el uso de plantas medicinales, minerales y procedimientos médicos, para curar dichas enfermedades que eran usadas en esa época y que la mayoría de esas prácticas persisten hasta nuestros días.

Pero no había duda de que los aspectos mágicos y religiosos eran más importantes que los aspectos científicos, en el enfoque hacia las enfermedades.

Era importante determinar las "fuerzas responsables" para aplacarlas o expelerlas.

Para los nativos de la época precolombina nada era considerado natural, ni siquiera la muerte.

Se decía que un poder sobrenatural jugaba con la humanidad, como se decía también en otras antiguas civilizaciones. La causa de las enfermedades podía ser terrenal pero el origen y desarrollo de las mismas podía variar de acuerdo con las circunstancias.

La enfermedad era considerada una pérdida del balance entre las influencias favorables y las influencias desfavorables. Se consideraban causadas por los pecados, por los maleficios, por la entrada en el cuerpo de espíritus malignos que estaban errantes y por la violación de los tabúes. Por lo tanto, su curación correspondía a quienes tenían poderes para manejar tales elementos, como eran los sacerdotes, los shamanes y los brujos.

El declinar de la sociedad maya podría haber tenido alguna conexión con la persistencia de enfermedades endémicas, contagiosas, como la fiebre amarilla o del "vómito negro" como fue caracterizada por los mayas en sus pictogramas y por los conquistadores españoles en sus crónicas.

Es probable que esta enfermedad haya sido responsable en parte por el éxodo maya de sus casas y templos y del abandono de sus magníficas ciudades cubiertas durante siglos por la más tupida jungla centroamericana.

## ¿Quiénes practicaban la medicina?

En las principales y más importantes culturas mesoamericanas, las prácticas médicas coexistían con sofisticados conceptos y procedimientos. Como en la medicina primitiva practicada por civilizaciones de menor avance cultural y social, las prácticas mágicas (la innovación de los espíritus o influencias) fueron mezclados con procedimientos médicos que, por experiencia de muchísimos años, habían demostrado ser efectivos; procedimientos que eran empleados con frecuencia en respuesta a una necesidad inmediata, tales como una herida, un golpe o traumatismo o un dolor severo.

Al igual que en las sociedades primitivas, los roles o funciones del médico-empírico (*tepatl*), del médico-hechicero (*ticitl*) y del sacerdote, eran en muchas ocasiones vistos en la misma persona.

En Mesoamérica y en los Andes, el **médico-hechicero**, vestido con una indumentaria ceremonial y con una gesticulación ritualista, se arrodillaba al lado del enfermo, frotaba la parte enferma y entonces "extraía" la causa de la enfermedad.

Delante de parientes y amigos del enfermo y rodeándolo, el **médico-hechicero**, con gesticulaciones grotescas, podía regurgitar desde puntas de flechas hasta pequeños sapos y otras cosas extrañas que podrían haber originado la enfermedad, parecido a lo que hacían los médicos-brujos en el Congo, África.

Otra clase de curandero era el chamán, caracterizado, entre muchas otras cosas, por los episodios de trances con los cuales llegaba a una mayor efectividad de sus dotes curativas sobre los enfermos.

Los chamanes eran hombres o inclusive mujeres especiales, que revelaban en su comportamiento la elección de que habían sido objeto. Eran irascibles, epilépticos en ocasiones, con un carácter excéntrico y peculiar y a veces eran personas con defectos físicos o inclusive mutilados, por causas excepcionales (por ejemplo, por la descarga de un rayo). Todo esto lo utilizaba el chamán para conformar un tipo particular de proyección hacia la comunidad respectiva que lo ayudaba en sus funciones.

Los shoshunis o yumas, adquirían sus poderes mágicos durante un sueño en el cual se les aparecía el Ser Supremo u otra deidad.

Entre los yurok y los hupas, su poder procedía de ciertas sustancias dejadas por algún espíritu en su cuerpo.

El oficio lo aprendían con un maestro durante largos años y frecuentemente con ayuda de narcóticos, alucinógenos y ayunos prolongados.

Se les enseñaba a diagnosticar enfermedades, a manipular algunos objetos sagrados para atrapar y expulsar malos espíritus, usaban también rezos y conjuros y la medicina natural.

Aunque aparentemente vivían como los demás, tenían ciertos comportamientos especiales. Los chamanes haidas, por ejemplo, no comían algas ni grasa de ballenas, no se lavaban ni se peinaban ni se cortaban el cabello. Iban adornados con un hueso curvo con animales tallados en hueso. La costumbre de no peinarse era bastante general. Muchos, inclusive, usaban ropas femeninas.

Los brujos eran, en muchos sitios, los mismos chamanes y en otros casos eran chamanes frustrados que no habían completado su aprendizaje. Inclusive era frecuente que cada familia tuviera su brujo de cabecera, que curaba dolencias o expulsaba los malos espíritus domésticos cuando sus parientes se sometían a rituales de pasaje.

El brujo no vivía de su oficio, como el chamán, aunque se le pagaba por algunas cosas. Entre los aztecas podía ser de ambos sexos. Los hechiceros eran brujos maléficos que accedían a hacer maléficos.

Entre los shoshonis, el brujo era pohagant (el que tiene poder) y el hechicero o tipijojagant (uno que utiliza malignamente el poder).

Los servicios del hechicero eran muy costosos para el contratante, por el peligro que implicaba desatar el mal.

El médico-brujo o médico-hechicero (*ticitl*) se apartaba de la población general y se distinguía de ellos tanto en su ropaje como en su modo de vida.

Esta característica en su ropaje, no sólo significaba distinción y superioridad sobre los otros miembros del grupo étnico respectivo sino que también perseguía producir un efecto de miedo y terror, con el cual se podía impresionar y espantar a los demonios.

Aun cuando todas estas características de los sacerdotes-curanderos, parecen haber sido comunes a las más diversas poblaciones precolombinas, sus diferentes atributos eran adaptados a la organización social de cada grupo en particular.

Entre los mayas, que poseían una teocracia, el arte de curar era encargado a los *hemene*, sacerdotes organizados dentro de una verdadera sociedad médica, cuyos conocimientos eran heredados de los dioses.

# centro médico

Dr. Julio C. Potenziani B.

Además, estaban los hechiceros de un estatus inferior, quienes no formaban parte de la casta sacerdotal y eran los responsables del tratamiento a base de sangrías, de los sangramientos de diversa índole, tratamiento de heridas, drenajes de abscesos y de la reducción y tratamiento de las fracturas óseas.

Entre el pueblo azteca la profesión médica adquirió un carácter hereditario.

Era deber del padre transmitir los conocimientos del arte médico a su hijo; sin embargo, al hijo no le estaba permitido ejercer o practicar la medicina mientras su padre estuviera vivo. Es decir, que solamente al morir éste podría comenzar a ejercer su profesión de médico, para lo cual había sido formado.

Los curanderos tenían una serie de especialidades. La más común era la de la curación a través de hierbas medicinales y a través de manipulaciones externas realizadas por el *ticitl*, quien combinaba las invocaciones y gesticulación mágica con ciertos conocimientos de la anatomía y fisiología humana con el conocimiento de las plantas medicinales y minerales. El *ticitl* se encargaba también de los campos de la cirugía, medicina interna y psiquiatría.

Además de este "especialista" o curador "clínico", había otros curanderos encargados del oficio de arreglar dientes, atender partos y arreglar fracturas.

La alta calidad del tratamiento médico realizada por los médicos o curanderos aztecas llegó a tal punto que los conquistadores españoles preferían a estos médicos-curanderos aztecas por encima de los médicos que ellos traían desde el continente europeo. Tenemos el caso del rey español Felipe II, que mandó a uno de sus doctores de cabecera, el doctor Francisco Hernández, a la ciudad de Tenochtitlán hoy en día ciudad de México, a estudiar la medicina nativa y a realizar con los médicos aztecas un extenso catálogo y clasificación de plantas medicinales usadas comúnmente por los aztecas. Se registraron más de 1.200 especies de plantas medicinales, pero ésta obra aparentemente se perdió en el incendio que tuvo lugar en el Palacio del Escorial en el año de 1671.

Según los aztecas, el tratamiento de la enfermedad dependía, en gran medida, de la causa que la originaba. Si una enfermedad la diagnosticaban como de origen mágico o sobrenatural entonces los procedimientos curativos tendrían que ser de naturaleza mágica. Por otro lado, cuando se pensaba que las medicinas y los procedimientos médicos podrían ser de utilidad en el tratamiento de determinada enfermedad, se trataba con medicina empírica.

El sacerdote-curandero, comúnmente visto en la América precolombina, combinaba ambos tipos de tratamiento.

La terapia se basaba en hierbas medicinales, sustancias minerales, productos de origen animal y procedimientos médicos simples (sangrías, enemas y emplastos) pero combinados también con esfuerzos mágico-religiosos, tales como danzas rituales y ofrendas.

## Medicaciones específicas

El México de la época de la Conquista española tenía un clima que favoreció el desarrollo y crecimiento de numerosas especies de plantas medicinales, las cuales fueron de gran importancia para los médicos aztecas, al punto de que Moctezuma I tenía un vivero real de estas plantas. Este vivero, de gran ayuda para su pueblo, servía de punto de distribución para todas las provincias del Imperio y con él los aztecas se adelantaban a su tiempo al introducir el concepto de farmacia distributiva, concepto que no existía en la Europa de los siglos XV-XVI.

Tenían enormes jardines botánicos y zoológicos de los que obtenían los productos necesarios para la fabricación de medicamentos.

Entre esas medicaciones tenían narcóticos, numerosas medicinas para los episodios diarreicos, medicinas para inducir abortos y ungüentos o emplastos para enfermedades de la piel.

Pero las medicinas preferidas por los médicos aztecas eran aquellas que producían purgas (catárticos), vómitos o transpiración abundante para producir la expulsión y alejamiento de los espíritus del

cuerpo de los enfermos. Los Incas emplearon muchos medicamentos a base de plantas, entre las que destacaban: la quinina, derivada de la corteza de la Cinchona, la cual era efectiva en el tratamiento de las fiebres maláricas, por sus propiedades febrífugas y la hoja de la coca, usada para calmar y estimular el trabajo diario, por cuanto aumentaba la capacidad física y disminuía el sueño y el hambre. Además, la hoja de coca era usada como remedio contra los vómitos, hemorragias y diarreas.

El bálsamo del Perú curaba laceraciones.

Como purgantes empleaban la raíz de la huachanca, el cocimiento de la chala o el mollee. La savia del mollee era cicatrizante de las heridas.

Las hojas de la quinua aliviaban la inflamación de la garganta. Las hojas de la yuca servían para las enfermedades reumáticas, las del apichu, mezcladas con grasa, servían para las garrapatas.

El jugo de oca se aplicaba a las inflamaciones renales, la infusión de datura, se ingería como somnífero.

Otras medicinas derivadas de las plantas, eran la atropina, la Ipecacuana, el curare, la teofolina y muchas más que aparecen en la farmacopea actual.

Había plantas cuyo componente activo principal causaba efectos psíquicos profundos (excitación y estados psíquicos tipo trance), los cuales cumplían una función importante en la ceremonias religiosas, así como también en las prácticas médicas cotidianas.

Las tres plantas básicas usadas por los médicos aztecas-mexicas fueron: el *peyotl*, un tipo de cactus; el *teonanacatl*, una variedad de hongos y el *ololiunqui*, un tipo de vino; y las sustancias activas de dichas plantas son la mezcalina, la psilocybin y el psilocine.

Entre estas plantas, nosotros deberíamos incluir el chamico, la cual tiene un efecto atropínico y se usaba ampliamente en Chile.

Conocían los antiofídicos y aplicaban las normas actuales que se usan en caso de una mordedura de culebra.

## Cirugía

Los procedimientos quirúrgicos, fueron altamente desarrollados entre algunos de las culturas centroamericanas en la época precolombina.

Los aztecas, debido a sus continuas guerras, tenían un conocimiento excelente de la anatomía humana y desarrollaron tanto la traumatología como la cirugía. Utilizaban coagulantes y cicatrizantes para las heridas y sangraban a los enfermos con cuchillos de obsidiana. Ya para ese entonces tenían un armamentario quirúrgico bastante extenso.

Los incas, por su parte, eran cirujanos sorprendentes, con habilidades especiales para la traumatología, en la cirugía de las amputaciones y en la práctica de la trepanación craneana.

Las heridas eran limpiadas y cerradas con una mezcla de vegetales astringentes o sustancias derivadas del huevo de las aves, y entonces se cubría con plumas y con vendas o curas a base de piel.

Los sangramientos comunes se controlaban colocando hierbas masticadas sobre la herida.

Además, los antiguos incas evitaban el sangramiento profundo del cuero cabelludo envolviendo la base del cráneo con una venda hecha con un tipo de gasa, a manera de torniquete, hasta que se lograba la presión suficiente para detener el sangramiento. Entre los incas y otros pueblos precolombinos, el cirujano era a menudo un practicante separado del resto del equipo médico y sus funciones eran hacia tareas menores como realización de sangrías, el cuidado de las heridas y otras prácticas no tan complicadas. Sin embargo, esta aseveración se podría contradecir con el hecho de que también practicaban trepanaciones de cráneo y esto se pudo constatar con el hallazgo de que se conseguían bóvedas craneanas con trepanaciones en diferentes momentos de curación. Ello hace suponer que dichos procedimientos contaban muchas veces con la sobrevida del paciente y por lo cual testifican la habilidad y pericia de estos médicos de la América precolombina. Lo que no se puede

# centro médico

La medicina en la historia (I) Culturas precolombinas

definir es el motivo por el cual se hacían, es decir no podemos saber si era por causas tumorales o por episodios de traumatismos con hematomas cerebrales.

Debo decir que se han conseguido más de 10.000 momias preservadas del Perú preincaico, aproximadamente 2.000 años antes de Cristo y de estas momias más del 6% tenían trepanados sus cráneos.

Hay pocas evidencias arqueológicas para sugerir que esta práctica era usada para el tratamiento de enfermedades tales como la osteomielitis o lesiones del cráneo. Sin embargo, la mayoría de las trepanaciones eran hechas sobre cráneos intactos, sin signos de violencia previas. Por lo tanto, es muy probable que las trepanaciones fueran efectuadas por razones mágicas o espirituales y usadas en caso de enfermedades mentales, epilepsia o pacientes jaquecosos crónicos.

Una trepanación efectuada en el cráneo podría haber servido como una vía para que de ellos escaparan, de forma continua, vapores malignos.

Si sobrevivían a la operación se consideraba que libraban a su clan de los espíritus malignos y esto hacía que fueran seguidos fanáticamente por su gente.

Se ha estimado que el 50% de todos los individuos sobrevivían a la operación de trepanación de cráneos.

También se ha especulado mucho acerca del tipo de instrumental usado, así como del tipo de método aplicado para disminuir el dolor y también acerca de las habilidades que exhibían para controlar el sangramiento, como dijimos anteriormente. Pero lo que si sabemos con seguridad, es que ya existían criterios de vendaje, plantas hemostáticas, taponamiento y cauterio, así como extractos plantas para disminuir el dolor.

## Salud pública

Los aztecas-mexicas habían conformado un Imperio que deslumbraba a los conquistadores españoles, no sólo por su esplendor material y cultural, sino también por su aparente crueldad y falta de preocupación por la vida humana, sin saber que tenían una manera muy particular de enfocar la vida y también la muerte.

La violencia era la causa principal de las muertes entre los aztecas, bien por medio de las guerras o a través de los sacrificios en los altares.

Sin embargo, los españoles estaban también asombrados por las medidas sofisticadas en el manejo de la salud pública que se ponían en práctica en la fabulosa capital del Imperio, Tenochtitlán.

No olvidemos que en la época en que llegaron los españoles la fastuosa capital estaba asentada sobre un lago y tenía tantas vías de comunicación fluvial que se parecía a la célebre ciudad de Venecia, famosa mundialmente por sus canales.

Era impresionante ver cómo en una ciudad de más de 300.000 habitantes, que para aquella época eran pocas las que exhibían tal número de habitantes, se entretejían las más diversas actividades humanas que pueden escenificarse en una ciudad pujante, rica, llena de vida y con una población altamente cívica.

## Salubridad

Calidad de sano o saludable (salubre). Estado general de la salud pública en cierto sitio, por lo común expresado en una estadística // Grado en que una cosa es buena o perjudicial para la salud.

## Salud

Estado de un ser orgánico exento de enfermedades // Estado de una colectividad o ente abstracto, la salud de una nación.

## Higiene

Parte de la medicina que trata de los medios en que el hombre debe vivir y de la forma de modificarlos en el sentido más favorable para su desarrollo // Conjunto de reglas y prácticas relativas al man-

tenimiento de la salud // Limpieza, aseo //

Un sistema de drenajes proveía una adecuada disposición de desechos y en cada calle había letrinas públicas, las cuales permitían una total privacidad personal.

La basura era cuidadosamente recogida y quemada fuera de los límites de la ciudad y la limpieza de las calles era responsabilidad de cada distrito. Por lo tanto, al comienzo del siglo XVI Tenochtitlán no sólo era una próspera ciudad sino también una ciudad saludable y limpia, al extremo de que en Europa se necesitarían siglos para que se entendiera este concepto.

En el continente europeo, todavía en los albores del siglo XX, se podían ver en ciudades como Londres situaciones higiénicas pésimas, carentes de toda regla y noción de salud pública, plagadas además de enfermedades y epidemias.

En el año 1325 se calculaba entre 300 y 400.000 personas dentro de los límites de la fastuosa ciudad de Tenochtitlán y por lo tanto, era asombroso el dominio que tenían de la salud pública.

A propósito de esto, los aztecas-mexicas tuvieron numerosas divinidades de la salud y la enfermedad. Tenían a Tzapotlatena, la diosa de la Farmacia, que al igual que la diosa de la Tierra, Tonantzin, se encarga de las plantas medicinales, Xipe o Xipetotec es el patrono de los médicos y protector de la piel.

Los aztecas poseían numerosas instalaciones para la salud pública. Había hospitales para los veteranos de guerra y también había hospitales para la gente de escasos recursos y para la gente pobre.

Tenían hospitales especiales para personas que nacían con malformaciones congénitas y se les mantenía con vida y con todas las atenciones especiales que ellos necesitaran. Ya existía en esa época la figura del rehabilitador físico (Medicina Física y Rehabilitación).

El rey Moctezuma II (1467-1520) había creado un sistema muy eficaz, preventivo de las epidemias con cuarentenas y unidades de aislamiento para los enfermos infecciosos.

Con ello se sustituía la práctica de épocas anteriores, en la que los médicos entregaban los pacientes incurables con afecciones contagiosas a los sacerdotes, para que éstos los sacrificaran.

En los rituales y en ocasiones en circunstancias cotidianas, se quemaba primero resina de pino, que se utilizaba también como protección contra enfermedades infecciosas. La primera de ellas fue devastadora para la ciudad y fue la epidemia de sarampión que llegó a la ciudad con la presencia de los españoles.

Con relación a la sífilis no se puede precisar si fue exportada a Europa por los marineros de Colón o si había sido siempre endémica en Europa y Asia, antes de su diseminación epidémica.

Disponían de excelentes acueductos, que les suministraban agua potable a Tenochtitlán y las tuberías se limpiaban periódicamente (concepto de mantenimiento).

En cuanto a la higiene corporal, ésta tenía gran importancia para los aztecas. Eran aseados tanto individual como colectivamente. Es decir, no sólo cuidaban su aseo personal, sino que la ciudad reflejaba una higiene y una sensación de limpieza que muchas grandes ciudades europeas la exhibirían sólo recién comenzando el presente siglo.

Asimismo, los baños de vapor eran un elemento imprescindible en su vida cotidiana, y considerados dentro de las prácticas higiénicas y como abluciones ritualistas. Estos eran imprescindibles en los sacrificios humanos, tanto que a los que se sacrificaban por el Dios Huitzilopochtli, se les conocía como los *tlaahtiltin* (que significaba los que habían sido bañados).

Aquí debo hacer mención de un punto que no desarrollaré en este artículo, pero que considero importante y es que los sacrificios humanos no eran actos violentos en los cuales se tomaba a la fuerza a las personas, sino más bien que los seres humanos que se sacrificaban en los altares para tal efecto iban con su total consentimiento y para los sacrificados significaba un honor ser ofrendado a un Dios determinado. Ello debido a que se trataba de un pueblo que creía en la

# centro médico

Dr. Julio C. Potenziani B.

reencarnación y por lo tanto sus actos no deben verse como una práctica bárbara, tal como lo vieron los conquistadores españoles, sino como parte de las creencias profundas de una gran civilización.

Todas las viviendas mexicas, disponían de un temazcalli o baño anexo, el cual, aparte de servir para los fines usuales, era especialmente recomendado a las mujeres que habían dado a luz, hasta el punto de que solían tener en la entrada de dicho baño una imagen de la diosa del parto, Teteo Innan.

Por lo tanto, los baños de vapor, el baño y lavado diario, así como la utilización del jabón y perfumes, eran costumbres muy enraizadas en la vida cotidiana del azteca.

En la cultura maya, en el siglo XIV, había comadronas que predecían la hora del parto, realizaban el ritual del nacimiento y luego daban masajes uterinos a la parturienta.

Las operaciones eran llevadas a cabo con instrumentos de metal; había médicos especializados en fracturas óseas, colocaban férulas de madera al paciente.

En definitiva, hemos visto cómo en las sociedades de las grandes culturas mesoamericanas ya se manejaban conceptos avanzados como la medicina general, existían las subespecialidades médicas, a los médicos se les preparaba en cursos específicos por especialidades, se manejaba el concepto de salud pública con siglos de adelanto sobre Europa, se manejaba el concepto de farmacia y de la distribución de medicamentos, se hablaba de hospitales públicos para gente pobre y para gente rica, se dominaban especialidades médicas como traumatología, cirugía y obstetricia.

También existían los criterios de cuarentena en enfermedades infecciosas y tenía el concepto de la rehabilitación física y psíquica, así como también de la atención de enfermos con malformaciones congénitas.

Por lo tanto, podemos decir que se trataba de una cultura con un amplio dominio del arte de curar, no sólo los padecimientos físicos, sino también los padecimientos mentales. Ello se hacía a través de un enfoque sustentado no sólo en la práctica de la medicina científica, basada en experiencias previas de procedimientos quirúrgicos y médicos, sino también en el aspecto emocional y psíquico, sin que significara apartar a este tipo de enfermos de su núcleo familiar y social, aspecto que hoy sabemos es de la más extraordinaria importancia para la salud de cualquier ser humano.

Reflexionando me pregunto:

¿Cuántas enseñanzas hubiéramos podido heredar de la cultura mesoamericana si no se hubieran destruido, casi sistemáticamente, todos los códices que describían las prácticas médicas así como todos los aspectos que se relacionaban con ellas?

En muchos aspectos, nuestros conquistadores no estuvieron ciertamente preparados para descubrir sociedades que, en numerosas áreas, los superaban abiertamente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lyons AS, RJ Petrucelli II: *Medicine in the Pre-Columbian Americas Primitive Medicine. Medicine. An illustrated History.* pp. 30-45. Harry N. Abrams, Inc. Publishers, 1978.
2. Rutkow Ira M: Cap I. Prescientific and Promotive Surgery. Cap II. Ancient Civilizations. *Surgery. An illustrated History.* Mosby, 1993.
3. *Diccionario Enciclopédico Larousse* Tomo IV, Tomo VII.
4. Singh Madanjeet: *Las culturas del sol.* Plaza y Janés/Círculo de Lectores/Unesco, 1993.
5. *Crónica de la medicina. El gran desarrollo de la higiene de los aztecas.* Plaza y Janés Editores, 1993.
6. *Crónica de América. Quinto Centenario/Plaza y Janés Editores,* 1993.
7. Lucena Salmoral, Manuel: *América 1492. Retrato de un Continente hace quinientos años.* Anaya Editoriale, Milano, 1990.
8. *Los orígenes de la civilización. Historia Universal,* Tomo VII.

Ediciones Nauta, Barcelona, 1982.

9. Velasco Piña, Antonio: *Tlacaélel: el azteca entre los aztecas.* Editorial Jus, México, 1979.

10. Velasco Piña, Antonio: *Regina.* Editorial Jus, México, 1987.

11. *América precolombina. Historia universal.* Tomo II. pp. 265-288 Editorial Anesa/Noguer/Rizzoli/Larousse, 1974.

12. Direcciones en Internet utilizadas: *Medicine Antigua-Ancient Medicine; Yale Medical Library: Historical Library; Medicine History-Stanford University; Explora Mexico; Ancient Power.*

13. *The explorers from the ancient world to the present* Paolo Novaresino Stewart-Tasori y Chang - Ed. New York. 1996.